

Paul Anthony Samuelson (15 de mayo 1915-13 diciembre 2009)

Alfonso Carbajo*

El 13 de diciembre, tras una breve enfermedad, moría en Belmont (Massachusetts), a los 94 años, Samuelson, el más grande de los economistas contemporáneos, que nunca aceptó un puesto oficial, aunque fue asesor de los presidentes Kennedy y Johnson, y consultor del Tesoro de los Estados Unidos. También fue articulista influyente en la opinión pública, formador de decenas de promociones de economistas como profesor (y, en gran medida, creador) del departamento de economía de MIT y autor del manual de economía más leído del mundo. Pero, sobre todo, Samuelson ocupa un lugar en la historia por su ingente labor investigadora, que ha hecho avanzar la teoría económica en prácticamente todos los campos. Ciertamente, por sus contribuciones a la teoría económica, Samuelson es, con seguridad, el economista más importante del siglo XX. No hay disciplina económica en la que no haya dejado su marca, y algunas las ha reformado enteramente.

La producción científica de Samuelson es tan vasta (del orden de 400 artículos publicados) que resulta imposible dar cuenta de toda la obra, ya que ha innovado en todos los campos. No hay más remedio que seleccionar, a pesar de que ello implica dejar a un lado publicaciones que hubieran justificado las carreras de varios investigadores.

En el área de la teoría del consumidor, Samuelson es el inventor de la teoría de la preferencia revelada, su aportación más conocida, desarrollada más tarde por Houthakker, pero ha escrito con originalidad sobre todos los problemas de la demanda, desde la naturaleza de la función de utilidad, a las implicaciones de la constancia de la utilidad marginal de la renta y a los supuestos del excedente del consumidor, y hasta la teoría de los números índices.

Dentro de la teoría pura del comercio internacional, Samuelson es en realidad, el primero que ha formulado rigurosamente el llamado modelo de Heckscher-Ohlin, que debería llamarse con más justicia modelo de Heckscher-Ohlin-Samuelson. Además, ya en los años cuarenta, planteó en toda su generalidad el problema de las transferencias, problema que había desatado una polémica entre Keynes y Ohlin en el primer cuarto del siglo XX, al discutir el alcance de las reparaciones impuestas a Alemania por las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial; es el inspirador de la teoría de Balassa-Samuelson del tipo de cambio; y, entre otras muchas aportaciones, demostró con toda generalidad, las condiciones en las cuales el comercio internacional mejora el bienestar de los países que abren sus economías al exterior.

En Hacienda Pública y Política Fiscal, Samuelson es el creador de la concepción moderna de la disciplina. Hasta los años cincuenta, la Hacienda Pública se centraba en el tema de la incidencia de los impuestos y los problemas de equidad vertical y horizontal asociados a la progresividad, sin consideración sistemática del gasto público. Samuelson introdujo los bienes públicos en la escena, de una manera simple y a la vez rigurosa.

Samuelson es el creador también de la teoría moderna de la economía del bienestar. Demostró la inconsistencia de los antiguos criterios de compensación y planteó el problema de las comparaciones de bienestar en términos de una función de bienestar o usando el criterio de renta potencial.

También fue muy activo en la investigación de los modelos de crecimiento, haciendo aportaciones sobre teoremas de no sustitución, regla de oro, progreso técnico y fue el inventor del modelo de generaciones solapadas.

* Técnico Comercial y Economista del Estado.

También en la teoría del capital ha dejado Samuelson su marca. En los años sesenta fue uno de los protagonistas de la guerra sobre el problema del *reswitching* entre Cambridge (RU) y Cambridge (Mass): Samuelson y Solow frente a Robinson y Pasinetti.

Samuelson presentó también el primer modelo keynesiano cerrado de ciclo económico, fundado en la relación entre el acelerador de la inversión y el multiplicador, que es la base de todas las explicaciones endógenas del ciclo.

Ha escrito también sobre los problemas de la localización de la actividad, arbitraje y especulación e historia del pensamiento económico (son clásicas sus exposiciones de las doctrinas de Ricardo y de Marx).

Es imposible pasar revista, siquiera superficial, a todas las áreas del análisis económico en las que Samuelson ha publicado, y lo consignado hasta ahora debe bastar por el momento. Hay un tema, sin embargo, que, por su actualidad y relevancia en el diagnóstico de la crisis financiera que el mundo padece, no se debe pasar por alto. Ahora se ha puesto de moda entre los periodistas económicos criticar la teoría de los mercados de capitales eficientes por su falta de realismo, y algunos han llegado a denunciar a Eugene Fama, y a sus asociados de la Escuela de Chicago, de ser los causantes de la crisis y sus consecuencias. No podemos señalar aquí todos los sinsentidos que se vierten cada día en los medios sobre la eficiencia o ineficiencia de los mercados de capitales, pero viene al caso recordar que el padre de la teoría es Samuelson en un artículo de 1965 (*Proof that Properly Anticipated Prices Fluctuate Randomly*). Fama llegó a su famosa conclusión por la vía de la investigación empírica. Samuelson derivó el teorema a partir de supuestos de optimización y equilibrio en los mercados de activos. Por cierto, que el artículo citado es el inicio de un programa de investigación, que Samuelson desarrolló a lo largo de los sesenta y setenta, sobre la construcción dinámica de carteras eficientes y la valoración de riesgos, que ha resultado muy rico en aplicaciones, cuya utilización ya es rutinaria en el sector financiero.

Pero la obra cumbre de Samuelson es la titulada *Foundations of Economic Analysis*, publicada en 1947, aunque finalizada y presentada como tesis en Harvard, en 1941. Este trabajo marca un antes y un después en el modo de realizar el análisis económico. Hasta entonces, la teoría económica era un conjunto acumulado de proposiciones sobre diferentes parcelas de la realidad (la economía de la producción, el comportamiento del consumidor, la teoría del interés y el capital, y el crecimiento). Samuelson mostró que todas esas áreas de investigación tenían la misma lógica interna, el mismo fundamento, y ese fundamento está en que sus problemas son ejercicios de optimi-

zación bajo restricciones apropiadas. Mostró también que los ejercicios de estática comparativa dependían de un modo crucial de las condiciones de estabilidad de los procesos dinámicos que seguían las variables para alcanzar sus posiciones de equilibrio. No hay estática comparativa sin una dinámica subyacente. El libro contiene, a la vez, un conjunto articulado de teoremas significativos sobre una multiplicidad de problemas económicos y un repertorio de técnicas, que todavía siguen vigentes, para atacar nuevos problemas. Su contenido es tan rico que Lucas, Premio Nobel de 1995, ha llegado a decir que los *Fundamentos* fue su fuente de inspiración y que no ha dejado de leerlos todos los días.

Samuelson con su obra personal hizo avanzar directamente las fronteras del análisis económico. También lo hizo indirectamente a través de los economistas que supo atraer a MIT como discípulos y colegas, muchos de los cuales fueron premiados también con el Nobel: Solow, Modigliani, Merton, Stiglitz, Fischer, Dornbusch, Krugman, Bhagwati, Dixit y Akerlof son algunos de los académicos de prestigio universal que reconocen la influencia crucial de Samuelson en su formación.

Suele ocurrir que las personas que tienen talento para la investigación no son hábiles en la exposición de los principios básicos de su disciplina. Con frecuencia, el especialista original es pésimo divulgador. Samuelson es una excepción también en esto. Su manual elemental *Economics*, aparecido en 1948, ha sido traducido a 41 idiomas y, a lo largo de sus 19 ediciones y más de cuatro millones de ejemplares, ha ayudado a formar a jóvenes economistas en todo el mundo. En los años setenta, el libro se usaba como texto en las universidades de la Unión Soviética. Al escribir el mayor *best seller* entre los libros de economía, Samuelson se convirtió en el economista más rico desde los tiempos de David Ricardo.

El secreto del éxito de este manual hay que encontrarlo en otro talento del autor, que es casi tan escaso como el genio para el descubrimiento científico: con claridad, gracia y fuerza. Su humor agudo y su estilo brillante se manifiestan incluso en sus escritos más técnicos. No es extraño pues que el manual de introducción a la economía tuviese unas cualidades pedagógicas excelentes.

¿A qué puede atribuirse una vida tan fructífera? Samuelson dice que tuvo la suerte de estar en el sitio apropiado en el momento apropiado. Nació en Gary (Indiana), una población a orillas del lago Michigan, que prosperaba al compás del desarrollo de la industria siderúrgica, en el seno de una familia judía acomodada, procedente de Polonia. Niño prodigio, en 1931, a los 16 años, entraba en la Universidad de Chicago, donde tuvo como maestros a Frank Knight,

Jacob Viner, Henry Simons y Paul Douglas. Antes de terminar la licenciatura en 1935, ya había escrito artículos importantes. Hizo el doctorado en Harvard, donde se encontró con maestros como Leontief, Schumpeter y Chamberlin. No se puede entender como el Departamento de Economía de Harvard se negó a contratarlo, a pesar del mérito de su tesis, destinada a alterar los cimientos del análisis económico, a menos que se recuerde que el antisemitismo estaba muy extendido en la Universidad americana de entonces, especialmente entre los centros elitistas del este. Gracias a este error, Samuelson entró en 1941 como profesor ayudante en MIT, creando el Departamento de Economía del instituto, que convirtió en uno de los más prestigiosos del mundo. A ese prestigio contribuyeron, naturalmente, los colegas que Samuelson supo atraer al departamento, gracias a la autoridad de su magisterio.

Samuelson tuvo suerte en encontrar a los mejores maestros en las mejores escuelas. Pero tuvo más suerte todavía en el hecho de sufrir los avatares económicos en di-

recto. En los años treinta el desempleo y las quiebras de las acerías de Gary eran el ejemplo más vivo de los rigores de la depresión. En los años cincuenta vivió en Florida la burbuja de los solares. La economía de su tiempo le planteó los problemas que él se sentía con fuerzas para atacar. En los sesenta, Samuelson recomendó a Kennedy una reducción de impuestos para relanzar la economía. Desgraciadamente, los efectos de esa expansión fiscal se combinaron a fines de la década con los incrementos de gastos generados por la guerra de Vietnam y esto trajo la inflación de la década siguiente.

Durante los años setenta, Samuelson, alternando con Friedman y Walich, escribió una columna en *Newsweek* sobre temas de política económica del momento, que tuvo una gran influencia en la opinión.

Samuelson ha muerto pero sigue vivo en sus obras, y su importancia en el análisis económico se notará durante muchos años.